

# **Roberto Mangabeira Unger: “Hoy el Mercosur es básicamente un arreglo comercial, una especie de cuerpo sin espíritu” :: Fernando Fuentes (La Tercera, em 07.07.2015)**

Debe ser el intelectual de la política brasileña más reconocido internacionalmente. Filósofo y profesor de Derecho de Harvard, Roberto Mangabeira Unger, de 68 años de edad, ha formado a varios miembros de la elite dirigente mundial, incluyendo a Barack Obama, quien a fines de los 80 participó de su curso “Democracia realizada”, en esa casa de estudios. Convocado por Lula en 2007 para hacerse cargo -con rango de ministro- de la recién creada Secretaría de Planeamiento a Largo Plazo, en febrero el académico retornó a Brasilia para reasumir en la rebautizada Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia. Su tarea, ha dicho, es ayudar a la Presidenta Dilma Rousseff a “buscar nuevas ideas”.

En una viaje relámpago de menos de 24 horas, Mangabeira Unger visitó ayer Chile para reunirse con los ministros de Educación, Economía y Relaciones Exteriores. Entre los temas que traía en carpeta figuraban la discusión del proyecto insignia de Rousseff en materia de educación, el llamado “Patria Educadora”, así como la estrategia de desarrollo de Brasil para América Latina. En medio de esta apretada agenda, el ministro brasileño concedió una entrevista a La Tercera.

¿Cuáles son las tareas que Dilma Rousseff le encomendó como ministro de Asuntos Estratégicos?

Ayudar al jefe de Estado y al gobierno a construir un rumbo, una estrategia para el futuro. Y el principio que ha dirigido mi acción es que el único largo plazo que importa es el que empieza a corto plazo. Entiendo que la tarea no es simplemente definir un plan del gobierno que está momentáneamente en el poder. La tarea es ayudar a construir un plan de Estado capaz de sobrevivir al gobierno actual y para eso es necesario adoptar un proceso decisorio abierto que involucre todas las fuerzas políticas y todas las instancias del Estado en el debate. Todo esto, en un momento en que es muy difícil porque, de un lado, hay una caída económica, hay una restricción fiscal muy severa, pero de otro lado es un momento muy fecundo. La necesidad es la madre de la invención. Ahora estamos obligados a cambiar de estrategia de desarrollo y esto no sería posible en un momento de facilidad económica como fue el período cuando trabajé en el gobierno de Lula. Si no hubiera la dificultad, no hubiera tampoco la oportunidad. Es el trauma el que está creando la oportunidad transformadora.

¿Y usted ve que la clase política brasileña está convencida de la necesidad de este cambio de estrategia de desarrollo?

El error más común en la política es confundir lo urgente con lo importante. Mi esfuerzo es reorientar el foco hacia lo importante. Existe un desencuentro entre la nación política y el Brasil real y tenemos que resolverlo. Evidentemente no es un trabajo instantáneo.

Con baja popularidad y complicado por los casos de corrupción ¿El gobierno cómo puede presentarse ante los brasileños como una instancia legítima para encabezar este cambio?

Primero, porque yo conozco a la Presidenta Dilma hace 35 años y es una persona muy seria, incorruptible, sin ninguna sospecha de deshonestidad y con una perspectiva nacional muy fuerte. Tenemos que resolver la sombra corruptora del dinero sobre la política reordenando las reglas de financiamiento electoral y preparando, en otra etapa histórica, una gran reforma de la política, para crear en Brasil una democracia de gran energía, organizando la participación popular, definiendo mecanismos constitucionales para resolver rápidamente los impasses y con esto asegurar que el cambio no depende de la crisis. Más no es una tarea para ahora. Yo diría que hay otra fuente de problemas. En este modelo consumista y de commodities que creamos, una gran masa en Brasil ganó acceso al consumo privado, pero descubrió que éste no basta para elevar una vida decente si no está combinada con acceso a servicios públicos de calidad como educación, salud y seguridad. Pero hay riesgo de un círculo vicioso que es el siguiente: que para proveer los servicios públicos de calidad y financiarlos es necesario crecer, pero para crecer en ese modelo capacitador es necesario tener servicios de calidad. Ese es el círculo vicioso que tenemos que romper de una forma innovadora. Y naturalmente todo esto tiene implicaciones para la manera de ver el proyecto sudamericano.

¿Y cómo ve Brasil este nuevo proyecto para la región?

Una visión no meramente mercantil o física. Una visión de una gran convergencia de estrategias de desarrollo. Esto es lo que falta en América del Sur. Hoy Mercosur es básicamente un arreglo comercial, es una especie de cuerpo sin espíritu, que le falta un ideario de desarrollo y una estrategia común de desarrollo. Visto en su aspecto técnico es una unión aduanera que tal vez necesite ser flexibilizada. Y, por otro lado, es una zona de libre comercio imperfecta. Lo que sería necesario es organizar la integración sudamericana sobre la base de proyectos comunes de desarrollo, de una convergencia en las estrategias productivistas, innovaciones institucionales en la economía de mercado para dar instrumentos y oportunidades más amplias a la mayoría de los trabajadores, de los emprendedores y no sólo a una elite plutocrática. Al servicio de esta convergencia hay que profundizar, de un lado, el libre comercio y flexibilizar la unión aduanera, de otro. La misma cosa se aplica a Unasur. Si Mercosur es un proyecto comercial, Unasur es un proyecto geopolítico. Y de igual forma, como falta al proyecto comercial una estrategia común de desarrollo, también falta a Unasur este contenido sustancial de una convergencia de estrategias de desarrollo.